

POPULISMO, UN FENÓMENO DINÁMICO Y COMPLEJO. DE LA CONSCIENCIA A LA MANIPULACIÓN: EL ANDAMIAJE DE UNA TRAGEDIA

Ibarra, Jorge Luis ¹

RESUMEN

En el presente artículo buscamos situar al populismo como fenómeno social en la perspectiva multidimensional dentro de la epistemología y la agnotología, la semiótica y la hermenéutica, así como en el marco de las habilidades socioemocionales no cognitivas. Nos proponemos como objetivo observar su condición sistémica, dinámica y diversa, así como la necesidad de analizarlo desde la complejidad a través de una visión trans-dimensional y meta disciplinar. De igual forma, pretendemos reconocer su importancia, implicaciones y trascendencia, así como establecer la necesidad de reaprehender a pensar y actuar para resignificarlo, analizando el fondo de lo que pensamos y cómo lo hacemos.

Palabras claves: *populismo, fenómeno social, manipulación, condición sistémica y compleja*

POPULISM, A DYNAMIC AND COMPLEX PHENOMENON. FROM CONSCIOUSNESS TO MANIPULATION: THE SCAFFOLDING OF A TRAGEDY

ABSTRACT

In this article, we seek to situate populism as a social phenomenon in the multidimensional perspective within epistemology and agnotology, semiotics and hermeneutics, as well as in the framework of non-cognitive socio-emotional skills. We propose as objectives to observe its systemic, dynamic, and diverse condition and the need to analyze it from complexity through a trans-dimensional vision and disciplinary goal. In the same way, we intend to recognize its importance, implications and transcendence and establish the need to re-apprehend to think and act to resignify it, analyzing the background of what we believe and how we do it.

Keywords: *populism, social phenomenon, manipulation, systemic and complexity condition*

¹ Multiversidad Mundo Real Edgar Morin (México). E-mail: jorgeluisib@gmail.com

*Para corromper a un individuo basta con enseñarle a llamar
“derechos” a sus anhelos y “abusos” a los derechos de los demás.*

G.K. Chesterton (1874-1936)

Introducción

Los orígenes del populismo pueden haber tenido una base noble, incluso encomiable y, como perspectiva, la manifestación y reconocimiento a valores superiores de la naturaleza humana orientados a la inclusión, al compromiso y a la solidaridad. Fueron quizá, en alguna dimensión, ideas, reflexiones conscientes y movimientos que buscaban en principio, legítimamente, dar presencia y voz a los menos favorecidos, a los marginados de la ciudadanía, a los olvidados por la democracia (v.gr. movimiento de Gandhi, en la India, 1919-1948), (Blakemore, 2019). Sin embargo, es claro que, como en todo fenómeno social, su contrasentido u opuesto –es decir, no reconocer y buscar atender las necesidades y aspiraciones de la población sino utilizarlas y aprovecharse de ellas para fines distintos– tuvo su génesis y motivación probablemente en paralelo², entendiendo la existencia natural de los antónimos u opuestos alrededor de una misma idea o conjunto de ellas.

Las ideas positivas y loables, sin menoscabo de su existencia, vigencia procedente y pertinente, fueron y han venido siendo deformadas para dar cabida a la utilización facciosa y manipuladora de intereses personales, de grupos depredadores que no buscan alcanzar los objetivos citados sino una forma de utilizarlos. Una táctica para lucrar, para aprovecharse de otros seres humanos y para promover narrativas que resulten favorables a sus propósitos de explotación, agravada por la evidencia de que se valen de las necesidades de los menos favorecidos en forma perversa como medio y recurso para buscar ilegítimamente satisfacer las propias. Todo ello refleja una *corrupción estructural* que Sandoval, define “como una forma específica de dominación social sostenida en tres importantes aspectos que son: un diferencial de poder estructural, en el que predomina la impunidad; el abuso de poder y la apropiación inmoral de los recursos públicos” (Sandoval, 2016, pp.119-145)³.

Antecedentes

Las referencias históricas sitúan al populismo principalmente en el ocaso del siglo XIX, con los movimientos de granjeros y comunidades agrícolas en el sur y oeste de los Estados Unidos (1889-1896). Grupos que buscaban fundamentalmente la disminución del costo y disponibilidad de recursos (dinero y financiamiento) por parte de las compañías fabricantes de maquinaria y accesorios para el campo, ferroviarias y

² La dicotomía inherente nos colocaría en el prurito entre cuál fue primero.

³ Unos años después de la publicación, la investigadora ocupó por algún tiempo una cartera destacada en un gobierno abiertamente populista (México) donde pudo constatar su teoría en materialización práctica.

transportistas para el movimiento de sus productos. Ello dio lugar al nacimiento del Movimiento de Granjeros (*Farmer's Movement*) y al Partido Populista o Partido del Pueblo (*Peoples Party*), quien incorporó también a sus planteamientos, la defensa de los derechos de las mujeres, principalmente al voto y las jornadas equilibradas de trabajo (*Digital History*, 2016, pp. 1-2).

No podemos dejar de observar igualmente el caso de Rusia (*Narodnichestvo*⁴) (García, 2010) donde la Reforma Emancipadora (1861) no articuló los anhelos y esperanzas de la otrora denominada servidumbre (Goehrke, et al, 1975), que originara contrariamente a lo esperado, un recrudescimiento de la figura de la élite privilegiada. Élite, existente y presente, que buscaba por una parte en ambos ejemplos previos, capturar la mayor parte de la generación de riqueza por su intermediación financiera u operativa y por la otra, conservar y perpetuar sus privilegios. Unos años después, trató de ser reivindicada en la narrativa con la revolución bolchevique (Revolución de Octubre, 1917), (Gramsci, 1917).

Pocos años después se produjo una situación similar en los Estados Unidos cuando Lincoln (1809-1865) emitió la Proclamación de Emancipación (1863) que abolió la esclavitud, al menos en los estados que se habían separado previamente de la Unión, (National Archives, 2023). La lucha por la igualdad ante la Ley -que trasciende las oportunidades y las condiciones de los seres humanos en relación con los demás- ha sido larga y continúa siendo relevante a pesar de los avances y los logros significativos alcanzados, en tanto no ha logrado el objetivo propuesto hasta esta época en diferentes contextos y dimensiones. Un antecedente mucho más remoto sin embargo podemos encontrarlo en la Roma Antigua con el *panem et circenses* (pan y circo) donde la atención de la población sobre los asuntos relevantes se alienaba y distraía con espectáculos vistosos y con el asistencialismo a través de una falsa generosidad que se procuraba con recursos públicos⁵ (Álvarez, 2018).

Pero si volvemos a la distorsión de los valores de igualdad y fraternidad entre los seres humanos, recuperamos el consecuente discurso de polarización que el populismo ha venido fomentado indistintamente de sus particularidades y actores en forma intensiva. Y este crecimiento, no ha dado para mejorar las condiciones de civilidad social y la vida de los segmentos de la población menos favorecida, ni tampoco como una “política del pueblo para expandir la democracia” (Mouffe, 2018; Laclau, 2005a). Todo lo contrario, ha sido con el fin de utilizar a estos grupos como pantalla de movilización social para favorecer los intereses de quienes de esta forma –diciendo interpretarlos y representarlos– los explotan y buscan obtener beneficios que van desde prebendas, representación, visibilidad política, ventajas económicas, hasta instrumentos para alcanzar el poder.

⁴ Ir hacia el pueblo.

⁵ Cualquier similitud con la actualidad no es coincidencia.

Tales conductas sesgadas y manipuladoras no aparecen a finales del Siglo XIX, sino que han estado presentes desde los albores de la humanización en diferentes dimensiones y contextos, formando parte de las conductas y naturaleza humanas. En ellas, se revela la tergiversación y la utilización de un “nosotros” como víctimas de un grupo de privilegiados que conforma a “los otros” y que enfrenta a los que tienen contra los que no tienen, a aquellos que tienen más y aquellos que menos, cuya génesis puede situarse en esta perspectiva, desde la existencia misma de la humanidad. De allí, la aparición de líderes carismáticos que, en presunta defensa y representación de los primeros, provocan una polarización artificialmente exacerbada entre segmentos plurales de la sociedad a quienes se pretende identificar artificiosamente. Y lo hacen caracterizándolos no como expresiones diversas ni divergentes u oponentes, sino como verdaderos enemigos, cuya lógica descansa en una estructura narrativa populista⁶ (Moreno, 2023, p. 592⁷).

El establecimiento, diferenciación y confrontación entre “el pueblo” y un “grupo privilegiado” o no-pueblo, es entonces un componente fundamental del discurso populista. Como ya lo apuntábamos, el tercer elemento es el líder, quien se apropia artificialmente de la representación de ese pueblo⁸ al que dice entender, abanderar y encarnar y por quien presuntamente habla, lucha y se manifiesta para defender sus intereses y emancipación. La realidad muestra en todos los casos, exactamente lo contrario: en todo planteamiento populista en defensa de los pobres, son precisamente estos quienes, entre otros, se han multiplicado y sufrido las mayores consecuencias devastadoras en aras de su “defensa”.

La sociedad ha evolucionado evidenciando que todos los integrantes de la raza humana, por hablar específicamente de ésta, deben tener igualdad ante la ley⁹ (isonomía¹⁰) (Córdova, 2015) y buscar oportunidades que puedan ser capitalizadas por el esfuerzo y el trabajo de cada uno. No igualdad de condiciones, porque existen factores que establecen diferencias naturales como el clima, la fertilidad de la tierra, la disponibilidad y acceso a recursos, etc. y otros que se derivan del trabajo, la dedicación, la previsión, la innovación, etcétera. Esta situación señala ciertamente que segmentos de la población tienen, han tenido y tendrán¹¹ mejores oportunidades que otros, fundamentalmente por la forma en que son provocadas y apalancadas, ya sea desde logros previos de sus antecesores, creatividad y talentos personales sobresalientes, trabajo y dedicación constantes o bien por vías ilegítimas que propiciaron una riqueza no producida sino apropiada.

⁶ Populist Narrative Structure.

⁷ Versión Kindle. Numeración dependiente del dispositivo usado. Situación que se repite en cada e-book, según aparece en las referencias.

⁸ Concepto entonces difuso, adaptativo y camaleónico.

⁹ Derecho consagrado en las constituciones de diversos países entre otros: Argentina (Art. 16), Chile (Art. 19, N° 2), Colombia (Art. 13), Ecuador (Art. 11), El Salvador (Art. 3), España (Art. 14), Francia (Art. 1), México (Art. 1), Nicaragua (Art. 27) y Perú (Art. 2).

¹⁰ Heródoto (Libro III los golpes de los Magos y de Darío. 450 a.C.) y Tucídides (Míguez, A., 2022, pp. 1 a 9).

¹¹ Condiciones inherentes a la naturaleza y las circunstancias.

Este último concepto resulta fundamental para entender una parte del discurso y narrativa populistas que busca presentar la riqueza no como producto del trabajo y el esfuerzo, sino como objeto sujeto de una repartición artificial entre quienes la producen y quienes pasivamente se espera la reciban, como un acto distributivo para equilibrar las desigualdades al que quienes menos poseen, tienen “derecho”.

La realidad, sin embargo, es que causas justas se fueron degradando y prostituyendo como discurso y narrativa de la presunta defensa de los intereses del pueblo como activismo social, para convertirse en instrumentos de explotación, de coerción y aprovechamiento. En lo esencial, el uso faccioso de la insatisfacción, frustración o legítima búsqueda de mejores condiciones de vida, pero que sólo han beneficiado a quienes organizan dichas manifestaciones y sólo -quizás marginalmente- a los ciudadanos a quienes se decía pretensamente representar, reivindicar y sin duda, utilizar. Los ejemplos en diferentes escalas y dimensiones son innumerables.

En cada geografía, el fenómeno repetitivo y creciente ha presentado diferentes características. No obstante, al tiempo, las condiciones político-sociales y económicas y sin duda la oportunidad, lo han convertido en un instrumento y narrativa contra-propósito, de oferta distorsionada y retórica manipuladora perversa.

Dos eventos otorgan al año 2016 la presea como “el año del populismo”: la convocatoria pública para que el Reino Unido abandonara a la Unión Europea (Nigel Farage, 1964-) y la elección de Donald Trump (1946-) como presidente de los Estados Unidos. En ningún caso se hablaba de los menos desposeídos sino de grupos de la población a quienes indistintamente se identificaba como “el pueblo” y los “verdaderos ciudadanos”, rompiendo cualquier posibilidad de asociación conceptual exclusiva para el concepto de populismo que adquirió en la práctica un carácter diverso, multivalente y elástico, adecuado a la narrativa.

Desde la epistemología

Si analizamos primero el fenómeno en el contexto epistemológico, a contar de los principios, fundamentos, extensión y métodos del conocimiento humano, podemos establecer que aprender es una de las constantes cotidianas que -en función de las experiencias- posibilita el desarrollo de la observación, del entendimiento y la comprensión. Proceso ineludible para que la información resultante y, consecuentemente, lo aprendido, se constituya en activo cognitivo que posibilite un mejor discernimiento de la naturaleza, de la realidad y del contexto en que nos situamos y desenvolvemos.

¿Quién podría objetar y no aceptar, desde la perspectiva del conocimiento, la mejoría y superación de las condiciones y atención a las causas de la población necesitada? El argumento justo pudiera parecer infalible. Desde esta posición, el populismo conlleva una carga importante situando a la consciencia no sólo en el egoísmo característico y

biológico primario de mantenerse con vida, sino desde la invocación a una vertiente de valores superiores. En este caso, convergen el bien común, la cooperación y el bienestar, así como la articulación de los valores democráticos y republicanos que hemos buscado evolutivamente caractericen a la sociedad y que, en la actualidad, se encuentran severamente deteriorados por una *crisis de representación* y, fundamentalmente de *pertenencia* a las que volveremos más adelante.

El primero de los valores señalados (la democracia) como “el peor sistema de gobierno, a excepción de todos los demás que se han inventado” (Churchill, 1874-1965) y que tuvo su origen en la democracia griega, cuyos principios básicos fueron la igualdad ante la ley y la igualdad de palabra para todos los ciudadanos, es el derrotero de los países con tal vocación que constituyen la mayoría.¹² Igualdad profundamente erosionada por las dos crisis antes citadas, que aprovecha y capitaliza sin duda la retórica populista.

La epistemología no sólo estudia el conocimiento, sino que también nos brinda elementos para establecer aquello que es verdad, aunque sea invariablemente como una aproximación a la misma y no una certidumbre absoluta. Pero, como la epistemología no es un recurso de profundidad accesible a todos, habrá siempre quien busque aprovechar la impericia o las emociones de otros para manipular y servirse de ello.

Evidentemente, el conocimiento no puede aislarse artificialmente de una condición ontológica respecto de la visión y supuestos de la naturaleza del ser y la realidad, ni tampoco de la axiología (valores) en su perspectiva de la ética. En esa dimensión ontológica, la naturaleza humana está constituida por un objetivo fundamental que es sobrevivir; en ello radica el *qué* de la existencia. Sin embargo, dicha condición conlleva a una subsecuente escala de motivaciones, principios, recursos y valores que van incrementando su complejidad y hacen evidente la naturaleza humana. Sólo cuando trascendemos al yo, al sí mismo, se hace presente un reconocimiento y encuentro con otros seres humanos, pasamos de la inmanencia a la trascendencia porque:

la persona humana no es ni inmanencia pura ni trascendencia pura, sino una tensión entre la inmanencia y la trascendencia. El punto de partida, el fundamento donde se apoya la persona humana y a donde se ha de buscar toda su construcción personal es la inmanencia. La trascendencia es el complemento esencial de la persona humana. La tendencia a la trascendencia brota de la inmanencia. Esta es la afirmación primaria y radical del hombre a partir de la cual debe construir su personalidad. Desconocer la inmanencia de la persona humana significa negar el núcleo central de su valor ontológico; negar la trascendencia significa desconocer la esencial indigencia del hombre. (Mankeliunas, 1961, p. 73)

Es claro entonces, que “lo que nos hace humanos es la capacidad de entender la mente del otro, pensar en conjunto y empatizar con el otro, eso nos distingue de todas las otras especies sociales” (Ibáñez, 2019, p. 1).

¹² 108 en diferentes grados, de 167. Wikipedia, 2023, índice de democracia.

Podremos reconocer al conocimiento como un producto, si bien no exclusivo de la inteligencia humana, que busca ir adentrándose en la medida de sus posibilidades en la realidad perceptible de la naturaleza, haciendo uso de los sentidos, el pensamiento y la inteligencia. En un sentido fundamental, lo que sabemos y conocemos es el producto primero de las experiencias y segundo del proceso de percepción y reflexión que, en su caso, hacemos de aquellas.

Los seres humanos nos desenvolvemos en sociedad y estamos por lo tanto expuestos y vinculados intrínsecamente a todas las relaciones e interrelaciones que en ella se producen. Entre otras significativas, aquellas que provienen de personas con su particular punto de vista y contexto de experiencias, al tiempo que –de alguna forma– influenciadas e incluso determinadas por su agenda y objetivos respecto a otros miembros de la sociedad. Las relaciones no pueden entonces, ser lineales sino dialógicas y multi-referenciales en una vinculación del uno con el todo del que forman parte.

En un contexto más amplio, podemos observar que la dimensión del conocimiento de cualquier naturaleza convive en forma directa con las creencias como principios ideológicos de una persona o comunidad, al tiempo que verdades subjetivas, convicciones o aquello que consideran cierto o sabiéndolo falso, lo utilizan para influir, manipular y condicionar a otros.

Desde esta posición es relativamente fácil entender por qué los segmentos de la población convocados a las atractivas iniciativas, propuestas y promesas simplistas de los populistas pueden caer, aceptar y promover fácilmente el apoyo y filiación a una estrategia que no tiene sustento, al carecer de la información que les permita discriminar lo posible de lo no posible, lo verdadero de lo falso y tendencioso. Se trafican y explotan sus aspiraciones y esperanza. El pensamiento y el conocimiento no tienen siempre una connotación virtuosa ya que, al notar las flaquezas y limitaciones de las personas, son frecuentemente destinados a someterlas y utilizarlas.

Desde la agnotología

Si lo anterior no fuese por sí mismo complejo, otra dimensión relevante de este modelo lo constituye la perspectiva agnotológica que se encarga del estudio de la ignorancia, que, desde tres perspectivas -entre otras- forman parte del tejido social: “la ignorancia como un estado nativo (o recurso), la ignorancia como una realidad perdida (o elección selectiva) y como una estrategia estratégica deliberadamente diseñada (o constructo activo)” (Proctor y Schiebinger, 2008, p. 3). Esta configuración evidencia la complejidad del fenómeno como elemento fundamental para -más adelante- situarla como vertiente específica en la que se analizarán los actos deliberados para sembrar confusión y engaño en la dimensión del tema en estudio y convertirse en una agnogénesis que

constituye “la producción deliberada de ignorancia en la forma de una estrategia para engañar” (Proctor and Schiebinger, 2008, p. 8)

Es indudable que lo que sabemos o creemos saber, es una porción particularmente reducida de la realidad que logramos observar y aún mucho más pequeña de la naturaleza, con todos sus componentes, fuerzas y relaciones. Su apreciación está, por una parte, determinada por nuestras capacidades y posibilidades como humanos y por otra, por la atención y la profundidad con que observemos, podamos estudiar, percibir y reconocer este escenario infinito de acontecimientos. Por ende, si abstraemos aquello que sabemos, la proporción del universo y fenómenos frente a nosotros resultará invariablemente mayoritaria y desproporcionada. De ahí la necesidad de reconocer y observar, práctica e intuitivamente, esta realidad con todas sus implicaciones.

Frente al desconocimiento y a la ignorancia (propia o inducida) los llamados a la conquista y redistribución de la riqueza, al acceso a potenciales privilegios, a condiciones de vida más fáciles, a mayores ingresos no vinculados con la creación de valor, a bienes y servicios más económicos, al tiempo que acabar con los grandes motivos de frustración y hartazgo de la población, encontrarán eco y respaldo en una población ávida de pertenencia, de sentido, dirección y justicia social. Aunque tales planteamientos sean promesas y compromisos vacíos, sin posibilidades reales de instrumentación, que los agitadores populistas utilizan como plataforma propagandística para promoverse, convencer y afiliar.

Sólo quien tuviese elementos para entender y situar en perspectiva la creación artificial de tales supuestos podría cuestionarlos y rechazarlos; quienes no los tuvieran, podrían optar por la selección de una opción que pareciera “mejor” aunque falsa, de aquella en la que viven y de la que el hartazgo busca alejarlos.

No hay una línea del discurso populista que señale la ruta del esfuerzo y trabajo. En lo general sus propuestas son de redistribución de una riqueza que en el relato “le ha sido robada al pueblo” con argumentos y medidas simplistas y demagógicas. Por el contrario, el discurso es que la forma de alcanzar mejores niveles de vida es un ejercicio laxo que no demanda preparación, ni esfuerzo, ni trabajo, a los que por el contrario el populismo desdeña y ataca como acciones “aspiracionistas” y deleznable. La intención sin embargo es clara: mantener en una condición que favorezca un asistencialismo que obliga y somete. Habrá que preguntarse sin posibilidad de más de una respuesta ¿a quienes beneficia y a quienes perjudica dicha ignorancia?

- La ignorancia no es el resultado solamente de no conocer sino mucho más tendenciosamente de la mala información, la manipulación y el engaño, que forman parte de los recursos primarios populistas, porque en palabras de Joseph Goebbels¹³ (1897-1945), uno de los más grandes manipuladores propagandísticos de la historia,

¹³ Ministro de Ilustración Popular y Propaganda de Adolph Hitler

“una mentira mil veces dicha, se convierte en una gran verdad” (Vega, 2013, p. 1). Sin menoscabo de no ser así de facto, se constituye en una “realidad alterna” fantasiosa, ajena a los hechos que sirve y reditúa a los mentirosos creando esa ilusión de verdad.

Si exploramos las vertientes de las teorías sociales de la ignorancia (Galán, 2021) podemos establecer cuatro caracterizaciones relevantes:

- La ignorancia es socialmente construida, aunque esta realización no necesita relativismo ni una negación de las influencias del “mundo real”.
- La ignorancia no es siempre un aspecto negativo de los asuntos humanos. De hecho, es un componente esencial de las relaciones sociales, organizaciones y cultura. Las personas están motivadas para crear y mantener ignorancia, frecuentemente en forma sistemática.
- La ignorancia no es invariablemente una desventaja para el ignorante.
- La ignorancia no es marginal ni aberrante en su impacto. Es una influencia penetrante y fundamental en la cognición, emoción, acción y relaciones sociales humanas (Smithson, 2008, p. 209)

Desde la semiótica

En este contexto, en el caso del populismo como proceso sistémico se hacen presentes la comunicación, la significación y por ende, la semiótica (Eco, 1976, p. 44), La historia se constituye en la trama de una narrativa conflictiva en la que se conjuga como personaje central –el pueblo– con un enemigo –la elite– y un interventor y ejecutor -el líder populista- quien “espontáneamente”, en nombre y representación del primero, dará curso a las acciones que permitan resolver esta “histórica” controversia (Moreno, 2022, p. 2). Por consiguiente, sin disminuir el valor axiológico que se le otorga, buscaremos observarla al mismo tiempo como una *ideología*, una *estrategia* para movilizar al electorado y alcanzar el poder, una *práctica discursiva*, una *lógica política*, un *estilo comunicativo o discursivo*, un *marco cognitivo*, un *régimen político* e incluso como *movimiento social*, pero esencialmente, como una “práctica discursiva basada en el uso de una estructura narrativa específica” (Fernández, 2022, p. 311-312).

Es claro que –bajo la consideración apuntada– el amplio abanico de fenómenos con características y sabores diferentes, arropados genéricamente bajo la etiqueta de “populismo”, evidencia la idea de Eco (1968) alrededor de una *estructura ausente*. Estructura que, sin pérdida de fundamentos similares (antagonismo) y objetivos concurrentes (tomar el poder o apoderarse de él), dan a cada movimiento o actor populista determinada “legitimidad” al ser “creadores” de una fórmula única y diversa que no las hace iguales a ningún otro y que les brinda la oportunidad de apropiarse de un sentido y significado que pueden poner en acción. Al mismo tiempo les facilita crear y desarrollar un *complejo fenómeno de identidad colectiva* a la que se van incorporando

a gusto y discreción de los líderes, elementos y características que se asumen integrales de tal identidad, lo que le confiere al concepto una connotación elusiva y camaleónica como fenómeno político.

La *ideología* (si ésta estuviese presente como tal¹⁴), el *discurso* y el *estilo* conforman la personalidad que se va forjando de tal identidad. Si a lo anterior agregamos la visión de Minogue (1969) alrededor de que:

la política moderna es una cuestión de movimientos y asociaciones [en los que] los movimientos demandan que sus miembros deban rendir sus individualidades y convertirse en vehículos de una causa y una asociación [por su parte], en forma primaria, una alianza entre individualidades [...] cada movimiento crea una ideología que es el pensamiento del movimiento [...] que señala y delinea los cambios radicales que el movimiento busca hacer realidad (citado por Moreno, 2022, p.1161)

Si bien tal posición es respetable, también es cierto que denominar ideología a un conjunto desestructurado de sentencias que cumplen más una función de respaldo y pretensa legitimidad intelectual, resulta utilitario y una cortina de humo frente a acciones que, en realidad, conllevan otro propósito. A fin de cuentas, aunque impulsan a la gente, al electorado, a movilizarse políticamente no lo hacen generalmente en defensa de sus legítimos intereses, sino en los de los deseos y ambiciones de sus convocantes.

Otra perspectiva de esta misma historia la constituye la visión del populismo como una *estrategia política* en la que “el líder busca ejercer el poder del gobierno basado en el soporte directo, sin intermediarios y no institucionalizado de grandes grupos de seguidores mayoritariamente desorganizados” (Weyland, 2011, pp. 14-16). Más recientemente, el mismo autor le atribuye al populismo “el conjunto coherente de acercamientos y mecanismos para estructurar relaciones y participación política, construir soporte y autoridad gubernamental” (Weyland, 2017, p. 809), y Betz como “una estrategia política, cuya retórica política es la evocación de agravios latentes y la apelación a las emociones provocadas por ellos (Betz, 2002, p. 198).

Y en este último sentido qué mejor argumento que señalar que el pueblo está siendo “desposeído” de sus legítimos derechos, de aquello que “le toca”, de lo que “le corresponde”, de lo que “es suyo, pero otros lo han despojado”, mientras en la práctica estos “argumentos” son utilizados para polarizar, para crear un ambiente de efervescencia, de hostilidad, de “estado de guerra” frente a un “enemigo” al que hay que combatir y destruir. Mientras el líder arenga, destruye a las instituciones, violenta el estado de derecho, se asocia, colude y protege a las fuerzas fácticas más oscuras disponibles (crimen organizado, narcotráfico, empresarios corruptos) y se procura un poder absoluto que subordine a los demás a su tiranía y pretensa o efectiva tiranía.

¹⁴ La referencia a una ideología pudiera parecer excesiva cuando el líder utiliza, por ejemplo, la jergonza cautivadora de diferentes ideologías y expresiones sin efectivamente conformar una, sino como pretenso sustento de ideas y acciones desarticuladas, aunque con un fin claramente establecido.

De igual forma, el líder populista utiliza al pueblo, particularmente a sus simpatizantes o a quienes somete formando parte de estructuras que dependen de su voluntad (servidores públicos) y grupos asociados (fuerzas fácticas) para convalidar y pretender dar un sentido popular a sus decisiones (consultas populares). Puesto que estos temas no son de la especialidad de la ciudadanía en lo general o bien ésta no cuenta con la información suficiente para pronunciarse, lo hace al amparo de una expresión del líder en quien han depositado su confianza. Éste aprovecha dicha concesión para luego pretender incluso, responsabilizar al mismo pueblo, de haber aceptado y propuesto tales medidas que él simplemente articuló. La explotación no está exenta de cobardía.

No está demás observar las largamente presentes relaciones antagónicas o de odio que ponen en movimiento al significado, no aquel que se deriva directamente de las relaciones sociales, sino de aquellas que el líder impulsa como parte de su propaganda personal que pretende camuflajear frente a un significado subyacente.

Umberto Eco destacaba la importancia que tienen los conceptos de humanidad y sociedad “que únicamente pueden existir cuando se establecen relaciones comunicativas y significativas” (1976, p. 22) y como cultura “una red de significados que guían la actividad humana” (Geertz, 1973).

En términos semióticos, el enfoque puede observarse desde la política basada en consensos o aquella basada en conflictos, lo que presupone primero:

compromisos, negociaciones y encontrar acuerdos entre las partes y grupos con diferentes intereses; la segunda, destaca la polémica inescapable y naturaleza adversarial de este campo social que no puede ser resuelto a través de arreglos parciales. En términos semióticos, mientras el consenso implica conjunción, identidad y compatibilidad entre los actores políticos, el conflicto implica disyunción, incompatibilidad y diferencias (Landowski, 1976, citado por Moreno, 2023, pp. 1905-1908).

Regresemos por lo tanto a una condición de origen: las prácticas populistas surgen como consecuencia de la falla de las instituciones políticas y sociales para mantener un orden estable (condiciones), al tiempo que, como eventos oportunistas, se hace factible manipular a sectores de la sociedad para convertirse en adeptos, defensores y votantes.

La narrativa populista

Los populistas, indistintamente de sus particularidades, comparten la habilidad de la utilización de una narrativa poderosa para dirigirse a sus adeptos y consecuentemente promoventes votantes. La narrativa no tiene que estar sustentada en la realidad y la verdad, sino orientada y con capacidad para mover con argumentos reales o fabricados, las emociones y sentimientos inherentes o provocados, de y a los ciudadanos.

Paul Saurette señala que:

el populismo es consistente en el uso de recursos retóricos para comunicar y generalmente intentar persuadir a las audiencias [...] repitiendo una y otra vez la misma historia en una diversa variedad de contextos y sobre diferentes temas que conlleva tres características 1. el protagonista de la historia es siempre una variante de la “gente común”, invariablemente representada como una rectitud moral [calidad moral] y una política justa. 2. La historia siempre incluye al menos uno o varios antagonismos clave. 3. La trama principal es casi invariablemente estructurada como un choque emocional entre el bien y el mal. [...] en términos académicos, podemos decir que el populismo puede útilmente como una narrativa política arquetípica, una que es inmediatamente reconocible y emocionalmente poderosa para muchas audiencias en el actual contexto político (2019, pp. 1-4)

Por su parte, Ted Fickes observa que la narrativa populista consiste en:

1. El uso de la fuerza, particularmente en una narrativa del “nosotros” contra “ellos”.
2. Alinearse alrededor de una poderosa visión compartida del futuro que guía un populismo inclusivo.
3. Practicar un trabajo narrativo y construir poder con autoritarismo que satura los canales de comunicación con frecuentes historias cambiantes.
4. Las habilidades, herramientas e inversión necesarias para desarrollar y sostener el trabajo del cambio de narrativa a través del tiempo (2019).

De igual forma, Katja Freistein y Frank Gadinger observan que la narrativa populista descansa en su:

apelación a la fantasía, el antagonismo entre un sistema corrupto de actores políticos que han perdido todo contacto con la sociedad y el pueblo “honesto y de verdad” y el desinterés de las élites gubernamentales por las necesidades y preocupaciones de la gente común [de igual forma], la trama que moviliza emociones colectivas de enojo, indignación y dolor, pero que incluso crean posibilidades de agencia [...] con lo que prometen una solución política a la situación distópica de desamparo, humillación y vasallaje (2019, pp. 217-236).

Podemos entonces identificar la ruta que ha conducido y convertido a la narrativa populista en un instrumento contra-propósito, en oferta distorsionada político-social y como retórica perversa. Desde la evocación de realidades y sentimientos acendrados en la sociedad y la propaganda, casi invariablemente carente de objetividad y capacidad práctica de consolidación, pero esperanzadora, cautiva, enamora y convence a la ciudadanía. Así lleva a los líderes y a sus grupos al poder, ya sea por la vía democrática que les otorga legitimidad o bien con movimientos sociales que pueden ir desde el activismo programado, las guerras civiles o golpes de estado.

Desde luego, los gobiernos surgidos olvidan invariable e impunemente las promesas cautivadoras que los catapultaron; aparentes propuestas sencillas frente a problemas complejos que culminan -por incapacidad obvia de realización- en su incumplimiento, en actuaciones tiránicas, despóticas y antidemocráticas. Por todas las vías incluyendo aquellas más oscuras, la única búsqueda es el poder absoluto y omnipotente, sometiendo, avasallando o desmantelando a las instituciones y a los contrapesos. De

igual forma, al aliarse y cooptar a diversas vertientes de la actividad económica, uniendo y reclutando a las fuerzas fácticas, económicamente poderosas y otras de igual tesitura, pero al margen de la legalidad (crimen organizado, narcotráfico, etc.) al ser protegidas y asociadas al régimen en el poder gobernante, aumentan significativamente su efectividad y fuerza desarticuladora discrecional.

Desde la hermenéutica

A contar de Heidegger (1889-1976), el sentido del estudio de la hermenéutica como la significación de los textos sagrados fue reorientado hacia “el modo de ser de los humanos [...], pensar la vida en todas sus manifestaciones desde su carácter interpretativo” (Gutiérrez, 2021, p. 1). Es clara entonces, la idea de que las relaciones señaladas como con “el otro” y “los otros” tienen lugar siempre desde la significación. La hermenéutica se mantiene sin duda como base de la Teoría de la Interpretación (Ricoeur, 1995) que nos ayuda a captar el sentido y la posibilidad del devenir existencial.

Aunque en el sentido hermenéutico el “yo”, “el otro” y “los otros” son elementos de relaciones humanas, debe observarse que esto corresponde a una abstracción de una integridad unificada que es imposible disociar de todos los componentes de la naturaleza. Esa visión da cuenta de la incidencia y relación a su vez, con todos aquellos elementos de la naturaleza con existencia propia y, por lo tanto, con información y una historia dentro del rompecabezas de todo lo que es.

Desde esa perspectiva, Gonçalo Marcelo, entre otros, ubica el fenómeno populista a partir del “déficit de la legitimación democrática y los problemas sociales causados por las políticas neoliberales” (2019, p. 1). Como lógica política, sigue a Laclau (2005a) al señalar que el populismo existe por razones específicas y posee una realidad interior propia, la razón populista del mismo Laclau (2005b). Un aspecto significativo de su aportación se encuentra en la *identidad colectiva* que los populistas construyen a discreción desde la integración camaleónica y difusa, siempre fluida, siempre abierta de la definición de “la gente”, “el pueblo”. De igual forma, desarrolla una crítica profunda del imperativo (teórico) de que toda identidad como la que se señala debiera reconocer y respetar el carácter plural de la composición social. Esto, en la práctica, es un contrasentido porque estos movimientos se nutren de la polarización y la descalificación del oponente lo que no deja espacio para siquiera escuchar o parlamentar con quienes considera contrarios o adversarios.

El otro factor fundamental lo constituye la *crisis de representación* donde segmentos importantes de la ciudadanía se entienden huérfanos, desoídos y relegados, lo que da origen a la lógica social en la ya citada razón populista. Tales sectores encuentran una respuesta, aunque perversa, en quienes dicen ser parte de ellos, entender sus necesidades y estar dispuestos a luchar por su reconocimiento y lugar en la sociedad, convirtiéndose en su voz. De ahí el surgimiento y consagración de los líderes

carismáticos que reúnen todas esas “cualidades” que, en términos claros, corresponden a una posición demagoga y falsaria que traerá consigo una nueva hegemonía soportada por argumentos legítimos de la ciudadanía, ausente sin embargo de compromiso frente a ella.

Algunos teóricos encuentran en el populismo¹⁵ una forma de renovar y dar vigor a la democracia y a la participación ciudadana, lo que en principio da cabida a la posibilidad. En los hechos, la única forma en la que la democracia se fortalece es con el despertar de los ciudadanos cuando se reconocen engañados y atropellados por las verdaderas intenciones en principio ocultas y se vuelcan contra ellas para hacer valer su participación. Otros grupos sin embargo se mantendrán fieles a la figura del líder pues les resultará inconcebible, por extraño que esto pudiera parecer, abandonar o dejar de respaldar a aquél en quien depositaron su confianza y “los representa”. El sentido de pertenencia y su factura se sobrepondrán desafortunadamente, por lo menos en principio, frente a la evidencia de los resultados.

Desde las habilidades socioemocionales, no cognitivas

Sin detrimento de las diferentes perspectivas que hemos venido explorando en el presenta artículo ¿cómo se explica la aceptación y la defensa muchas veces a ultranza, de estos posicionamientos, sus líderes carismáticos y sus grupos depredadores? Por una razón que pudiera parecer simple pero que involucra la parte más sensible de la naturaleza humana: las emociones.

Dentro de ellas habría que destacar dos temas que ya hemos venido analizando que son, por una parte, la crisis de representación y por la otra, el sentido de pertenencia. Observemos pues el fenómeno en conjunto con las habilidades socioemocionales (HSE) no cognitivas tales como la perseverancia, la sociabilidad y la curiosidad, que se encuentran presentes en nuestras conductas y comportamientos y se encargan de motivar, energizar y dirigir tanto el pensamiento como las conductas (West, 2016).

Un importante punto respecto de las habilidades señaladas es que, como tales, tienen la connotación y la posibilidad de su educabilidad o entrenamiento (Gardner, 2001) y es ahí donde podemos encontrar una clara explicación en la conjunción de una realidad con la posibilidad de responder en una forma predecible frente a estímulos orientados hacia las emociones, que son las que los populistas buscan despertar y exacerbar.

Observemos que el lenguaje populista está construido alrededor de conceptos fáciles de ubicar en la consciencia colectiva, fáciles de permear y reforzar al tiempo que de convertirse en bandera y estandarte de una historia que se repite en forma constante y recurrente. Si además de lo anterior, la narrativa es conducida por un líder en quien se identifican características como la agresividad, la altanería, el ningún respeto a lo

¹⁵ En sus diferentes expresiones y vertientes.

establecido socialmente como las leyes o las reglas, el colectivo encuentra una voz que le resulta atractiva y que por sí misma no está presente sino en la narrativa, pero que se va desarrollando al unísono conforme el discurso adquiere tales características y fortalezas.

Si a esa realidad la acompañan fuertes cantidades de recursos provenientes de los sectores formales o informales, legales y otros que no lo son que en el movimiento encuentran las condiciones fértiles y favorables para que sus intereses y objetivos puedan ser alcanzados, la fórmula se habrá consolidado. Aparecerá una nueva fuerza hegemónica, no de la ciudadanía, sino la de los actores interesados que la seguirán fomentando para mantener el poder derivado de tal aceptación o legitimación ciudadana.

*...la gente no quiere escuchar la verdad porque no quiere que sus ilusiones se vean destruidas.
Nietzsche, F. (1844-1900)*

Conclusiones

Puede pensarse que el populismo es un fenómeno reciente que se presenta aisladamente en países con un bajo nivel de desarrollo y que la explicación de su gesta y consolidación se ubica en la capitalización de la ignorancia, del sólidamente estructurado canto de las sirenas (Homero, siglo VIII a. C.) que somete y subyuga. O bien, como una moderna versión de modelos sociales que buscan perpetuar la servidumbre voluntaria (De la Boétie, 1574) en el marco ideológico de la legítima lucha en favor de los menos favorecidos, invariablemente etiquetados como “el pueblo”, frente a una minoría privilegiada, la élite o el anti-pueblo, que presuntamente los explota y somete, les arrebató las oportunidades y los condena a la ignominia, binomio indispensable para el efecto que divide, exacerba y opone a “unos” contra los “otros” y los enfrenta.

Aunque lo anterior resulta parcialmente cierto, el fenómeno se ha hecho y hace presente en la mayor diversidad de países imaginables, en todas las regiones del mundo y en diferentes épocas; desde aquellos altamente desarrollados en los que se pensaría imposible la penetración y utilización de este tipo de plataformas en principio ideológicas y en el fondo oportunistas y perversas, hasta aquellos en todas las vertientes del espectro sociopolítico-económico y cultural. En todos ellos, la formulación cuenta con los mismos ingredientes y fórmulas que, sin embargo, son tropicalizadas en correspondencia con las condiciones, contexto y vertientes aprovechables en cada uno de ellos: el mismo producto y estrategia convertido en un instrumento de alta flexibilidad para adecuarlo a cada circunstancia.

El populismo es una tendencia política que dice defender los intereses y aspiraciones del pueblo. Su fundamento es demagógico toda vez que mediante la utilización de temas de diversa índole (generalmente reales) que afectan a la población, formula

argumentos que los condena proponiendo soluciones simplistas e irreales que resultan sin embargo atractivas y populares. Se vale también del sufrimiento y marginación del pueblo para identificarlo como víctima, cuestión en muchas ocasiones evidente, al tiempo de presentarse artificialmente como la solución a todos esos problemas. Con esa premisa busca convencer a la ciudadanía y convertirla en instrumento y medio para alcanzar los fines de la ambición política. Apela a prejuicios, emociones, miedos y esperanzas para ganar adeptos y apoyo popular, frecuentemente a través de la retórica, la desinformación, la agnotología, (desde su perspectiva como instrumento para el diseño e instrumentación de actos deliberados para sembrar la confusión y el engaño) así como la propaganda política.

Recurre a la invocación de valores patrióticos que sin embargo desdeña; a los halagos, las falsas promesas y los sentimientos de marginación; explotación y falta de oportunidades para confrontar a diversos segmentos de la población y movimientos o tendencias políticas-económicas y antecesores, a quienes identifica como causantes de todos los males.

Procura orientarse, tocar y exaltar el centro mismo de los sentimientos más sensibles de la naturaleza humana como el miedo, la frustración, la ira, la desesperanza, el abuso, el odio, el resentimiento y la desesperación, al tiempo que contra-oferta con la esperanza, el cambio y un panorama en el que, fantasisosamente, quienes lo proponen son capaces de resolver esas situaciones. Es claro que quienes utilizan estas estrategias para someter y procurar filiar a los ciudadanos en favor de sus presuntas causas legítimas, los convocan para constituir una fuerza social que cumpla un objetivo político que sólo el estratega y sus equipos conocen, pero que puede traducirse en forma directa con el juego entre la polarización y el enfrentamiento entre diferentes segmentos de la población para maximizar sus ganancias resultantes.

El fenómeno ha venido creciendo en una forma sostenida en diferentes países, órdenes de gobierno y comunidades en el mundo entero, aun en países altamente desarrollados que no están exentos de la presencia de los sentimientos antes señalados, que los activistas populistas explotan a su mejor oportunidad y conveniencia.

Es un fenómeno silencioso y paulatino que gana terreno en la sociedad a la que ralentiza y mantiene alejada de su ritmo evolutivo y desarrollo armónico; dicho movimiento avanza aprovechándose de las debilidades y necesidades humanas con consecuencias devastadoras para la sociedad y la naturaleza de la que forma parte. Como enfermedad social, constituye uno de los más perversos estadios de la explotación del hombre por el hombre, tomando ventaja de los demás para servir intereses personales o de grupo. Por su trascendencia, el fenómeno nos debe llevar a reaprehender a pensar y situar los argumentos y las propuestas en su verdadera dimensión para evitar caer así en una trampa caracterizada por el engaño y la manipulación.

Bibliografía y referencias

- Aguilar, R. (2021, 10 de agosto). Los populistas de América Latina, la estrategia de comunicación y el discurso. *Revista Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=59472&>
- Aguilar, R. (2021, 10 de octubre). Los populistas de Asia, la estrategia de comunicación y el discurso. *Revista Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=61500>
- Aguilar, R. (2021, 9 de diciembre). Los populistas del mundo y su estrategia de comunicación. *Revista Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=64107>
- Aguilar, R. (2022, 10 de enero). El discurso de los mandatarios populistas. *Revista Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=64107>
- Álvarez, D. (2018). *Panem et circenses. Una historia de Roma a través del circo*. Alianza Editorial S. A. ISBN: 978-84-9181-296-8
- Arfini, S. (2020). *Ignorance*. University of Pavia, Italy¹⁶. [Ignorancia. Universidad de Pavía, Italia] https://doi.org/10.1007/978-3-319-98390-5_123-1. ISBN 978-3-319-98390-5. <https://www.academia.edu/44386561/Ignorance>
- Arfini, S. & Magnani, L. (Editors) (2022). *Embodied, Extended, Ignorant Minds. New Studies on the Nature of Not-Knowing*. University of Pavia, Italy¹⁷. [Mentes encarnadas, extendidas e ignorantes. Nuevos estudios sobre la naturaleza del no-saber]. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-01922-7>
- Blakemore, E. (2019, 2 de octubre). Cómo Mahatma Gandhi cambió las protestas políticas. *National Geographic*. <https://www.nationalgeographic.com/historia/2019/09/como-mahatma-gandhi-cambio-las-protestas-politicas>
- Córdova, D. (2015). *Repensar la igualdad democrática: isonomía, isegoría, isotimia*. Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina. Colección, XX(25) <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/7204/1/repensar-igualdad-democratica-isonomia.pdf>
- De la Botié, La servidumbre voluntaria en DeNicola, D. (2017). *Understanding ignorance. The surprising impact of what we don't know*. [Comprender la ignorancia. El sorprendente impacto de lo que no sabemos]. Massachusetts Institute of Technology. MIT Press
- Digital History (2016). *The Political Crisis of the 1890s. Populism*. [La crisis política de la década de 1890. Populismo] https://www.digitalhistory.uh.edu/disp_textbook_print.cfm?smtid=2&psid=3127
- Fickes, T. (2019). *Narrative Strategy in a Populist Moment*. *Narrative Initiative*. [Estrategia narrativa en un momento populista. Iniciativa narrativa] <https://narrativeinitiative.org/blog/narrative-strategy-populist-moment/>

¹⁶ Artículo proporcionado a petición, directamente por la autora (texto completo- full text) vía Academia.org. Springer Nature Switzerland AG 2020. V.P. Gláveanu (ed.) The Palgrave Encyclopedia of the Possible.

¹⁷ Publicación proporcionada a petición directamente por la Editora via Academia.org. Synthese Library Studies in Epistemology, Logic, Methodology, and Philosophy of Science. Volume 463. © The Editor(s) (if applicable) and The Author(s), under exclusive license to Springer Nature Switzerland AG 2022 ISBN 978-3-031-01922-7 (eBook)

- Freistein, K. & Gadinger, F. (2019). *Populist stories of honest men and proud mothers: A visual narrative analysis*. [Historias populistas de hombres honestos y madres orgullosas: un análisis narrativo visual]. Centro de Investigación para la Cooperación Global, Universidad de Duisburg-Essen. <https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge-core/content/view/59F1AED7CEE355F73EC2ECFF8F6505BC/S0260210519000421a.pdf/div-class-title-populist-stories-of-honest-men-and-proud-mothers-a-visual-narrative-analysis-div.pdf>
- Fukuyama, F. (2015). *Political order and political decay: from the industrial revolution to the globalization of democracy*. [Orden político y decadencia política: de la revolución industrial a la globalización de la democracia]. Farrar, Straus and Giroux.
- Gardner, H. (2001). *Estructuras de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples*. Fondo de Cultura Económica.
- Galán, A. (2021). *Teoría de la Ignorancia (El Ser y la ignorancia)*. Publicación independiente. 7ª. Ed. Kindle. ASIN: B09JMZWVH3
- García, R. (2010). Las raíces del populismo. Los movimientos populistas del siglo XIX en Rusia y Estados Unidos. *Argumentos*. 23(63), 267-288. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59514815011>
- Goehrke, C., Hellman, M. y Scheiber, P. (1975). *Historia Universal: Rusia*. (31). Siglo XXI Editores,
- Gramsci, A. (1917, 24 de noviembre). *La revolución contra el capital*. *Avantí*, edición milanesa. Reproducido en el *II Grido del Popolo* el 5 de enero de 1918. Marxists Internet Archive, año 2001. <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/nov1917.htm>
- Ibáñez, A. (2019). ¿Qué nos hace humanos? *Noticias UAI (Universidad Adolfo Ibáñez)*. <https://noticias.uai.cl/que-nos-hace-humanos-el-efecto-de-las-tecnologias-en-las-relaciones-de-las-personas/>
- Kaiser, A. y Álvarez G. (2016). *El engaño populista. Por qué se arruinan nuestros países y como rescatarlos*. Editorial Deusto.
- Laclau, E. (1978). *Política e ideología en la teoría marxista: Capitalismo, fascismo, populismo*. Siglo XXI Editores.
- Laclau, E. (2005a). 'Populism: What's in a Name?' In Francisco Panizza (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*, ['Populismo: ¿Qué hay en un nombre?' En Francisco Panizza (ed.), *Populismo y espejo de la democracia*]. 32–49. Verso. ISBN-10:1859844898/ ISBN-13:978-1859844892
- Laclau, E. (2005b). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Manqueliunas, M. (1961). Inmanencia y trascendencia en la persona humana. *Revista Colombiana de Psicología, Archives*, 6(1) <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/32600>
- Marcelo, G. (2019). Towards a critical hermeneutics of populism. *Critical Hermeneutics Biannual International Journal of Philosophy*. [Hacia una hermenéutica crítica del populismo. Hermenéutica crítica bianual. *Revista Internacional de Filosofía*]. <https://ojs.unica.it/index.php/ecch/article/view/3711/3323>
- Miguez, A. (2022). A propósito de Tucídides. *Revista Brasileira de Estudos Clásicos*. 35,(1),1-9. <https://www.redalyc.org/journal/6017/601770894008/html/>

- Mizrahi, D. (2019, 17 de marzo). El ranking que muestra quienes son los líderes más populistas de los últimos 20 años. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mundo/2019/03/17/el-ranking-que-muestra-quienes-son-los-lideres-mas-populistas-de-los-ultimos-20-anos/>
- Moreno, S. (2019). La definición de “populismo”: ¿qué puede aportar la semiótica? *DeSignis*, 31 <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i31p69-79>
- Moreno, S. (2023). The social semiotics of populism. [La semiótica social del populismo]. *Bloomsbury Academic. Bloomsbury Publishing*.
- Mouffe, C. (2018). *For a Left Populism*. [Por un populismo de izquierda]. Verso. ASIN: B076932PG4
- Mudde, C. & Rovira, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. [Populismo: una breve introducción]. Oxford University Press.
- Müller, J-W. (2016). *What is populism? [¿Qué es el populismo?]* University of Pennsylvania Press. ISBN-10: 9780812248982
- National Archives (2023). *La Proclamación de Emancipación*. <https://www.archives.gov/espanol/la-proclamacion-de-emancipacion#:~:text=El%20Presidente%20Abraham%20Lincoln%20emitió,y%20en%20adelante%20serán%20libres>
- Proctor, N. & Schiebinger, L. (Editors) (2008). *Agnology. The making and unmaking of ignorance*. [Agnología. El hacer y deshacer de la ignorancia]. Stanford University Press. ISBN 978-0-8047-5262-5
- Salecl, R. (2020). *A Passion for Ignorance. What we choose not to know and why*. [Una pasión por la ignorancia. Lo que elegimos no saber y por qué]. Princeton University Press. Princeton & Oxford. ISBN 9780691202020.
- Sandoval, I. (2016). Enfoque de la corrupción estructural: poder, impunidad y voz ciudadana. *Revista Mexicana de Sociología UNAM*. 78,(1). ISSN2594-0651 <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/53484>
- Saurette, P. (2019). Populism as good storytelling. Populist stories are powerful. Let's use them to champion progressive climate change policy. [El populismo como buena narración. Las historias populistas son poderosas. Usémoslos para defender una política progresista de cambio climático]. *Canadian Centre for Policy Alternatives (CCPA)*. <https://policyalternatives.ca/publications/monitor/populism-good-storytelling>
- Hopenhayn, M. y Sojo, A. (compiladores) (2011). *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina desde una perspectiva global*. Siglo Veintiuno Editores. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2027>
- Vega, E. (2013). Joseph Goebbels. Una mentira mil veces dicha, se convierte en una gran verdad. [Tesis]. Universidad Rey Juan Carlos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=171799#:~:text=Joseph%20Goebbels%3A%20una%20mentira%20mil,en%20una%20gran%20verdad%20%2D%20Dialnet>
- West, M. (2014). *The Limitations of Self-Report Measures on Non-cognitive Skills*. [Las limitaciones de las medidas de autoinforme sobre las habilidades no cognitivas]. The Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/research/the-limitations-of-self-report-measures-of-non-cognitive-skills/>
-